



EL FUTURO DE COLOMBIA LE PERTENECE A SU PUEBLO: DENUNCIANDO LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN LA SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL

20 de junio de 2026

The Chicago Religious Leadership Network on Latin America (La Red de Líderes Religiosos de Chicago por Latino América, CRLN) se solidariza con Colombia en un momento crítico de su historia democrática. No es una exageración decir que mucho está en juego para el continente latinoamericano en estas elecciones. Colombia ha logrado avances históricos hacia la paz, la democracia y la justicia social bajo el actual gobierno, pero esos logros siguen siendo frágiles. La amenaza de revertir estos avances y regresar a una política de militarización, impunidad y gobierno oligárquico es muy real. Lo que ocurra en Colombia tendrá repercusiones en todo el continente.

CRLN estuvo presente en Colombia durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales el 31 de mayo de 2026, acompañando a movimientos sociales y defensores de derechos humanos como parte de una delegación internacional y sirviendo como observadores electorales certificados por la Misión de Observación Electoral (MOE).

Ahora nos preparamos para una segunda misión de observación y nuevamente participaremos como observadores electorales internacionales durante la segunda vuelta presidencial del 21 de junio de 2026. El día de las elecciones, observadores de CRLN estarán presentes en el Consulado de Colombia en Chicago.

Reafirmamos lo que escuchamos directamente de autoridades indígenas, comunidades afrocolombianas, organizadores sindicales, movimientos de mujeres, colectivos juveniles y defensores de derechos humanos: este proceso electoral se desarrolla bajo una intensa presión, marcada por la violencia política, campañas de desinformación, clientelismo, compra de votos por parte de terceros e intentos coordinados de distorsionar y manipular la opinión pública.

Mientras las instituciones colombianas y el pueblo continúan defendiendo el proceso electoral, la democracia no puede sobrevivir si es socavada tanto por la coerción interna como por la injerencia externa.

DENUNCIAMOS LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN LOS TÉRMINOS MÁS ENÉRGICOS

CRLN condena la intervención del presidente Donald Trump y de otras figuras políticas estadounidenses como el senador Bernie Moreno (Ohio) y la representante María Elvira Salazar (Florida), quienes se han insertado abiertamente en el proceso electoral colombiano, intentando influir en el futuro político de una nación soberana. Estas acciones reflejan una larga historia de injerencia imperial estadounidense en América Latina, donde los procesos democráticos han sido subordinados con demasiada frecuencia a los intereses políticos y económicos de Washington. El presidente Donald Trump ha respaldado públicamente a un candidato con vínculos documentados

y ampliamente reportados con redes paramilitares, buscando influir directamente en el proceso electoral colombiano.

También nos preocupa el silencio de altos funcionarios estadounidenses, incluidos el secretario de Estado Marco Rubio, el fiscal general interino Todd Blanche y el secretario del Tesoro Scott Bessent. En un momento en que la soberanía de Colombia está siendo cuestionada por presiones políticas externas, su responsabilidad no es permitir o ignorar la injerencia, sino defender los principios internacionales de no intervención e investigar las acusaciones creíbles relacionadas con el candidato que recibe el apoyo de influyentes actores políticos estadounidenses.

Estos funcionarios y dirigentes políticos que han intervenido abiertamente en el proceso electoral colombiano han respaldado al candidato presidencial Abelardo de la Espriella, convirtiendo efectivamente la toma de decisiones democráticas de Colombia en una extensión de las agendas políticas internas de Estados Unidos.

Los reportes sobre declaraciones presidenciales que sugieren que el acceso de Colombia al apoyo político, económico o de seguridad de Estados Unidos podría depender del resultado electoral constituyen una forma inaceptable de diplomacia coercitiva. Esto no es neutralidad. Es presión. Es injerencia. Es un condicionamiento imperial de la soberanía.

Estas acciones violan los principios más básicos del derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, y reproducen una larga y dolorosa historia de intervención estadounidense en América Latina, donde los resultados electorales han sido tratados con demasiada frecuencia como asuntos sujetos a administración externa y no a la soberanía popular.

UN PATRÓN DE IMPOSICIÓN DE PODER Y VIOLENCIA ESTRUCTURAL

La promoción política de un candidato con vínculos documentados y ampliamente reportados con redes paramilitares y con organizaciones designadas por Estados Unidos como terroristas, como las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), no puede separarse de este contexto intervencionista.

Las AUC fueron una organización paramilitar y narcotraficante de extrema derecha responsable de algunas de las peores atrocidades del conflicto armado colombiano, incluyendo masacres, asesinatos, desapariciones forzadas, tortura, violencia sexual y el desplazamiento de millones de personas. Actuando en defensa de intereses políticos y económicos de las élites, las AUC aterrorizaron a organizadores sindicales, comunidades campesinas, pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas y líderes de movimientos sociales. La organización fue designada como Organización Terrorista Extranjera por Estados Unidos en 2001.

El historial documentado por periodistas e investigaciones judiciales incluye:

- Vínculos entre el candidato y antiguos líderes de las AUC, responsables de masacres, desapariciones forzadas, violencia sexual y narcotráfico.
- Oposición al Acuerdo de Paz de 2016 y a los mecanismos de justicia transicional para las víctimas.
- Redes financieras que incluyen empresas de papel, transacciones inmobiliarias en Florida y asociaciones con individuos procesados por autoridades federales en Estados Unidos.

Estas no son controversias menores. Son indicadores de un proyecto político más amplio que normaliza la impunidad, debilita la justicia transicional y refuerza estructuras violentas de poder.

Sin embargo, en lugar de respetar la soberanía de Colombia, funcionarios y dirigentes políticos estadounidenses han optado por intervenir activamente a favor de este proyecto político.

RECHAZAMOS EL IMPERIALISMO, DEFENDEMOS LA SOBERANÍA DE LOS PUEBLOS

Este momento debe entenderse dentro del continuo histórico más amplio del imperialismo estadounidense en América Latina: golpes de Estado, operaciones encubiertas, guerra económica e interferencia política que han violado repetidamente el derecho de los pueblos a determinar su propio destino.

La elección colombiana no es un instrumento geopolítico. No es una moneda de cambio. No es una extensión de la política exterior estadounidense.

Pertenece al pueblo colombiano, y únicamente al pueblo colombiano.

Afirmamos categóricamente:

- Las elecciones deben ser decididas exclusivamente por el pueblo colombiano.
- Todas las formas de injerencia política extranjera —directa, indirecta, coercitiva o retórica— deben cesar de inmediato.
- El uso del poder político estadounidense para influir en resultados electorales en América Latina es inaceptable y debe ser denunciado sin ambigüedades.

SOLIDARIDAD CON QUIENES DEFIENDEN LA VIDA Y LA DEMOCRACIA

Nos solidarizamos de manera inquebrantable con los movimientos sociales de Colombia, los pueblos indígenas, las comunidades afrocolombianas, los trabajadores, las mujeres, la juventud, los líderes religiosos y los defensores de derechos humanos que continúan defendiendo la democracia en condiciones de violencia, desigualdad y presión externa.

Su lucha no es únicamente por una elección. Es por la memoria histórica, la dignidad territorial, la paz con justicia y la liberación tanto de la represión interna como de la dominación externa.

El futuro de Colombia pertenece al pueblo colombiano.

No a Washington. No a las élites políticas. No a los intereses imperialistas.

CRLN está del lado del pueblo.